III ANEXO.

EL RINCÓN DE LA CALMA.

Decía San Pedro Poveda: *"Con dulzura se educa, con dulzura se enseña… con dulzura se hace todo lo bueno".* Y en Educación Infantil, el Rincón de la calma, nos está ayudando a tratar con dulzura nuestros sentimientos y despistes.

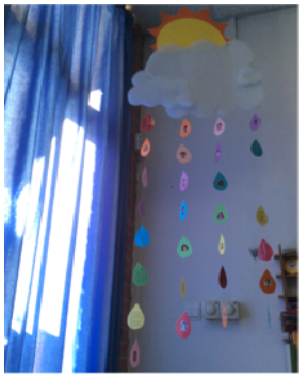
Nos estamos dando la oportunidad de ser más conscientes de nuestros sentimientos y disponemos de un espacio para recuperar la calma, sentirnos cerca de nuestro amigo Jesús, y mirar con mucho cariño todo lo que nos pasa, porque sabemos que así nos mira Él a nosotros.

A principio de curso, niños y padres participan en su creación. Los padres, escriben un mensaje positivo y de ánimo para sus hijos, que formará parte de la decoración.

Vamos cambiando la simbología cada curso, pero la función y el mensaje de fondo es el mismo.

En 2016-17 planteamos la idea de que todos tenemos a Jesús en nuestro corazón, es como un sol que desde dentro, nos permite sentirnos bien, ser amables con los demás etc. En ocasiones los despistes en forma de nube lo tapan. Los papás nos dan ideas para disolver esas nubes y hacer que luzca nuestro sol.

Con los niños vamos dando significado a los objetos que incluimos como, por ejemplo, un abrazo que nos ayuda cuando sentimos un poquito de pena, una bola "quita enfados", elementos para relajarnos y sentirnos queridos.
Es un espacio vivo que en cada clase y a lo largo del curso sigue tomando forma.



Sabemos que dentro de nosotros podemos encontrar las actitudes que nos ayudan, porque siempre están, aunque en ocasiones los despistes no nos dejan verlas.
Invitamos al rincón de la calma para sentirnos y poder elegir lo que nos ayuda, evitando así los castigos de exclusión, "no puedes", “molestas”...
En este espacio podemos elegir lo que más nos ayuda y notamos que está favoreciendo el clima de la clase y nuestros propios climas interiores. Vemos que está calando en ellos, cuando de manera espontánea, lo empiezan a proponer y utilizar como posible solución.